

El contenido de esta obra es una contribución del autor al repositorio digital de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por tanto el autor tiene exclusiva responsabilidad sobre el mismo y no necesariamente refleja los puntos de vista de la UASB.

Este trabajo se almacena bajo una licencia de distribución no exclusiva otorgada por el autor al repositorio, y con licencia Creative Commons – Reconocimiento de créditos-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Ecuador



---

## **Pensamiento crítico, ciencia emancipadora e interculturalidad**

**Jaime Breilh**  
Con aportes de Alex Zapata

2005

# PENSAMIENTO CRÍTICO, CIENCIA EMANCIPADORA E INTERCULTURALIDAD<sup>1</sup>

**Jaime Breilh<sup>2</sup>,**  
con aportes de Alex Zapatta<sup>3</sup>

La presente ponencia, partiendo de una reflexión sobre la situación del pensamiento crítico en América Latina, tras enfocar las características centrales del capitalismo actual, hace una mirada crítica a las corrientes de la ciencia “domesticada” - funcionalizada a la lógica del sistema -, como herramientas de la hegemonía. A partir de esa revisión, la ponencia aborda algunos elementos de reflexión sobre la ciencia de perspectiva emancipadora, y la relación entre ciencia e interculturalidad.

Aunque el ámbito de reflexión se centra en América Latina, el análisis aborda un contexto más global, para dar cuenta de la naturaleza del sistema y el actual debate epistemológico.

## **Crisis y renovación del pensamiento crítico**

Según Heinz Dieterich, las grandes elaboraciones teóricas desarrolladas y sostenidas dentro y fuera de las universidades de la Patria Grande desde los años sesenta, notablemente el Cepalismo, la Teoría de la Dependencia, el Tricontinentalismo y la Teología de la Liberación son hoy en día esencialmente recuerdos del pasado. Si el “*think tank*” liberal del Primer Mundo, consideraba a los movimientos democratizadores de las metrópolis de los años sesenta “un peligro para la democracia”, con más razón lo hacían las élites latinoamericanas. Y su respuesta fue drástica frente a tal “amenaza”: la eliminación física de los intelectuales y revolucionarios que sustentaban, desarrollaron o practicaron tales teorías. De hecho, la eliminación física de toda una generación de vanguardia intelectual mediante el terrorismo de Estado y el exilio forzado, dispersó con la teoría crítica en los países latinoamericanos...<sup>4</sup>

Tras el fin de las dictaduras militares y en medio del proceso formal de democratización de nuestros países, la aplicación de políticas neoliberales, la merma de presupuesto de las universidades y centros de investigación, las penurias económicas de la población en

---

<sup>1</sup> Una primera versión de ésta ponencia fue presentada por J. Breilh en el Taller sobre “El Estatuto Actual, Teórico y Político del Pensamiento Crítico”, en el marco del Octavo Congreso Ecuatoriano de Sociología y Ciencias Políticas y Encuentro de Ciencias Políticas de las Américas. Quito (Ecuador), Julio del 2004. Posteriormente, una segunda versión, ligeramente modificada, fue presentada por A. Zapatta como ponencia en el Seminario Latinoamericano para el Diálogo Intercientífico y el Fortalecimiento de la Ciencias de los Pueblos Indígenas Originarios, organizado por AGRUCO. Cochabamba (Bolivia), Septiembre del 2005. Finalmente esta institución lo publicó como capítulo de un libro.

<sup>2</sup> Jaime Breilh, Md.PhD. Ecuatoriano, médico, investigador de la Medicina Social; Director Ejecutivo del Centro de Estudios y Asesoría en Salud (CEAS), y Director Ejecutivo del Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador (SIPAE); jbreilh@ceas.med.ec

<sup>3</sup> Alex Zapatta. Ecuatoriano, abogado. Consultor del Consorcio para la Capacitación en Manejo de Recursos Naturales Renovables (CAMAREN), e investigador del Sistema de Investigación sobre la Problemática Agraria en el Ecuador (SIPAE); sipae@hoy.net

<sup>4</sup> Dieterich, Heinz (2000). La crisis en las Ciencias Sociales. Publicado en la Revista electrónica “El Caimán Barbudo”.

general, y de la intelectualidad en particular, continuaron afectando la sustancia teórico crítica de nuestra América y de sus universidades.<sup>5</sup>

En las dos últimas décadas, sin embargo, las luchas sociales, el accionar de los pueblos indígenas, las crecientes evidencias de la crisis del neoliberalismo, han dado aliento al pensamiento crítico, que se renueva articulado a una reflexión epistemológica de perspectiva contrahegemónica.

Cuando se habla de pensamiento crítico, surge la pregunta: ¿cuál es el contenido y el papel del pensamiento crítico de una ciencia que pretende definirse como emancipadora?. Creemos que para conocer las posibilidades de un pensamiento científico, liberador y alternativo, es indispensable comprender al mismo tiempo, las bases del pensamiento dominante y sus expresiones en la forma de conceptos y enfoques metodológicos de la investigación. Y luchar por superarlos, acudiendo al espíritu ofensivo que reclama el mismo Dieterich.

Ahora bien, se ha dicho que la encrucijada de las sociedades capitalistas de América Latina en las décadas anteriores, fue la oposición entre “barbarie y socialismo”; una confrontación que muchas veces se resolvió mediante la violenta imposición del terrorismo de Estado, y que se legitimó mediante el reconocimiento de algunos derechos humanos básicos para la masa trabajadora; derechos económicos, sociales y culturales, reconocidos formalmente en el marco del llamado “pacto social”. Ahora, sin embargo, la encrucijada es mucho más violenta, pues se trata de la oposición entre pueblos que apenas sobreviven y una forma intensificada de barbarie capitalista, que busca convertir todos los derechos humanos en mercancías, y pretende sostenerse a base del miedo, el terrorismo institucionalizado de la guerra y, sobretodo mediante la sofisticación de los mecanismos de control cultural y hegemonía.

De lo señalado se desprende un argumento - que se encuentra más ampliamente expuesto en nuestro más reciente libro cuyo subtítulo es “Ciencia Emancipadora e Interculturalidad”<sup>6</sup> -: con el advenimiento del capitalismo tardío o neoliberal, se ha provocado una doble conmoción teórico epistemológica; por un lado, desde las instituciones y la ideología del poder se ha orquestado una agresiva domesticación de las ciencias, recreándose un arsenal que lo llamaremos neo-funcionalista; y por otro lado, en los espacios democráticos, al abrirse el sujeto social revolucionario y aparecer nuevos actores, se han multiplicado las perspectivas contrahegemónicas, rompiéndose la unilateralidad del pensamiento crítico, todo lo cual implica la necesidad de un enriquecimiento de nuestras herramientas conceptuales.

### **Globalización y nuevo modo de acumulación**

En la actualidad se ha escrito mucho en torno de la llamada globalización, enfocada básicamente como un problema de mundialización del sistema económico y del mercado. Desafortunadamente, ese tipo de mirada no enfoca características centrales del capitalismo actual, que lo distinguen de otras épocas. Para nosotros, dos serían las principales características del sistema de dominación capitalista actual, que pesan además sobre la cultura y los fundamentos epistémicos del pensamiento científico: el surgimiento de lo que

---

<sup>5</sup> Ibid.

<sup>6</sup> Breilh, Jaime (2003). Epidemiología Crítica: Ciencia Emancipadora e Interculturalidad. Buenos Aires: Lugar Editorial.

Castells llama la *sociedad o nueva era de la información*.<sup>7</sup>; y el *cambio de modelo de acumulación de capital*. Revisémoslos brevemente.

En el capitalismo tardío es clave la instantaneidad con que los flujos del sistema económico pueden realizarse sobre la base técnica de la comunicación digital, teleinformática e hipermedia<sup>8</sup>-. En ese tipo de contexto global los centros de control de la productividad, enlazados con los centros de control del poder político y militar, trabajan como unidad, en tiempo real, y usan una red de interconexiones e información, no sólo para el traficar económico sino para la reproducción de decisiones económicas en el globo, así como para imponer patrones de reproducción social adaptados a sus intereses estratégicos.<sup>9</sup> El flujo e intercambio casi instantáneo de información, capitales y comunicación cultural, ordenan y condicionan tanto la producción como el consumo, desplegándose en redes que contribuyen a crear culturas distintas. Como lo hemos comentado en otro trabajo, lo asombroso es que aflora una paradoja en el capitalismo de la información, puesto que, a la par que se aceleran los ritmos de información, se empobrece el conocimiento integral, y se rompe el pensamiento crítico; un proceso al que lo hemos descrito como *derrota del conocimiento por la información*, provocado por el vaciamiento de las categorías y los datos, la construcción fetichista de la información y la descomunitarización del saber.<sup>10</sup>

En cuanto al cambio de modelo de acumulación, si bien es importante reconocer dicha revolución tecnológica productiva, la acelerada conectividad de los espacios de poder y el manejo hegemónico de la información, no debemos perder de vista que la raíz de la dominación social radica en los procesos estructurales de un nuevo modelo de acumulación capitalista, donde el mercado apenas reproduce y amplía las relaciones desiguales entre formaciones económicas de distinto grado de desarrollo productivo e introduce nuevos tipos de relación entre la economía, el Estado y la sociedad.

David Harvey, en su último libro “El Nuevo Imperialismo”, ofrece una novedosa hipótesis sobre lo que él denomina acumulación por *desposesión*.<sup>11</sup> Según dicho autor, la lógica del capitalismo ya no sólo trabaja mediante la extracción de plusvalía y los tradicionales mecanismos del mercado, sino mediante prácticas predatorias, el fraude y la exacción violenta, que se aplican aprovechando las desigualdades y asimetrías internacionales e interregionales, para despojar directamente a los más débiles de sus recursos. Podríamos decir, entonces, que la desposesión, o *despojo*, se produce no sólo desde el poder imperial sobre los países subordinados, sino desde el poder de las clases dominantes situadas en una región más fuerte de una misma sociedad, sobre las que se ubican en los espacios más débiles de la misma. La noción de *despojo* se refiere entonces, a un conjunto de prácticas muy semejantes a las que se aplicaron originalmente en aquella época de *acumulación primitiva*, y que permitió acrecentar los capitales de las potencias y de las clases dominantes mediante una serie de mecanismos de apropiación radical de los bienes.

La lógica social que se ha globalizado ahora, es la lógica de la competitividad, que en la *era del despojo* significa explotación máxima del ser humano y de la naturaleza para la operación de fríos aparatos transnacionales, que operan bajo conectividad instantánea de empresas descentralizadas hacia todo el Globo, y cuya voraz competitividad se sustenta en el

<sup>7</sup> Castells, Manuel (1996) *The Information Age: Economy, Society and Culture*. Oxford: Blackwell Publishers.

<sup>8</sup> Hinkelammert, Franz. (1997) *Los Derechos Humanos en la Globalización*. San José: DEI.

<sup>9</sup> Breilh, Jaime (1999) *Derrota del Conocimiento por la Información*. Río de Janeiro: Ciencia e Saúde Coletiva 5(1): 99-114, 2000

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> Harvey, David (2003) *The New Imperialism*. Oxford: The Oxford University Press.

desmontaje de facto de todo derecho social y jurídico de la fuerza de trabajo; en la flexibilización de los sistemas de contratación; en la máxima reducción de los salarios y la masiva exclusión de la población económicamente activa hacia un circuito secundario de la economía y la vida, donde los hombres y mujeres subempleados o desempleados, ya no tienen siquiera el derecho a un salario miserable -pero estable por lo menos-, y sobreviven en un submundo social y jurídico, donde se han colocado como cínica compensación los programas focalizados para, en la lógica del Banco Mundial, contener la angustia y la explosividad de los miserables.

Cuando ese modelo de concentración radical de la riqueza, genera la expulsión masiva de fuerza de trabajo y corrientes de migración hacia otras partes del mundo, las clases dominantes y el poder político que las representa, asumen esa migración no como una expresión grave del fracaso económico y humano del capitalismo, sino como una especie de “ley natural” del mercado, que se tolera y prácticamente se fomenta, porque sus remesas contribuyen a sostener la irracionalidad del conjunto. Sobre este particular, conviene dejar planteada la pregunta ¿qué pasará dentro de unos años, cuando se autorice la migración de millones de sedientos trabajadores de la China Continental, que desplacen, a precios mucho más bajos del mercado, a la fuerza de trabajo latinoamericana emigrante?.

No se puede sino concluir, que estamos ante un colosal engranaje -estructural e institucionalizado-, que se despliega para cerrar las puertas a los derechos humanos, afectando profundamente el bienestar colectivo en toda América Latina, y cuya vigencia se impone no sólo a base del temor al hambre y a la represión política, sino que se legitima gracias a un tipo de cultura de resignación, de la cual forma parte un quehacer científico domesticado, que alimenta la reproducción de la hegemonía.

Precisamente ahora, en ésta “era del despojo”, cuando cobra mayor relieve ese hiriente contraste entre las máximas garantías de los monopolios y la ausencia de garantías para la vida de las mayorías; cuando los pueblos apuran respuestas colectivas ante el atraco evidente de su riqueza y futuro, es que en muchos espacios han dado las espaldas al pensamiento crítico, no sólo en el mundo académico, sino en algunas organizaciones sociales y en las entidades autodenominadas de desarrollo. Lo señalado da cuenta de por qué ha ganado terreno la impugnación funcional del neoliberalismo, que deja por fuera el debate sobre modelos de acumulación y el neocolonialismo, a la vez que asume de modo cotidiano las categorías elaboradas por las corrientes de pensamiento afines al neoliberalismo, sean neopositivistas, neokantianos, neoclásicos, etc. He allí la razón de la totalización de categorías como la de “actores”, “concertación”, “governabilidad”, “gerencia social”, etc.

En definitiva, estamos frente a una especie de esquizofrenia intelectual, es decir una intencionalidad política progresista pero una práctica científica neo-funcionalista que, a la “hora del té” como solemos decir en el Ecuador, termina perdiendo el rumbo en un discurso científico que reproduce, bajo nuevos membretes, el clásico fetichismo de las ciencias económicas y sociales del Siglo XIX, que limitaban su horizonte explicativo y su mirada al mundo del mercado (no de la estructura de producción) y que restringían las reivindicaciones sociales a la esfera del consumo (no de la propiedad). Lo que empeora las cosas, es que muchas veces ese discurso científico fetichista contamina e influye el discurso y la agenda de los movimientos sociales.

No son suficientes, por lo tanto, las manifestaciones y discursos anti-neoliberales, ni basta con oponerse públicamente a la corrupción, ni denunciar las desigualdades lacerantes de

nuestra sociedad, porque todo ese cuestionamiento puede ser absorbido funcionalmente por el sistema, si no trabajamos al mismo tiempo una explicación científica de las raíces de la injusticia y comprendemos los vínculos estrechos de esos fenómenos con las bases del sistema capitalista: el descubrimiento de tales relaciones es un acto intelectual liberador. Como lo explicara Gramsci, sólo cuando el movimiento organizado de las masas está atravesado por un pensamiento crítico emancipador y sólo cuando ese pensamiento crítico se hace pueblo, es que surge una contrahegemonía verdadera.<sup>12</sup> Y nosotros insistiríamos: no es un pensamiento crítico emancipador, el que se reduce a una denuncia moral de la desigualdad y los atracos, mientras descuida el análisis profundo de los procesos que los generan. He ahí el reto principal del pensamiento crítico.

En los párrafos que siguen, dejamos sentadas algunas hipótesis para explicar esa *domesticación de la ciencia*; esa renuncia a un conocimiento emancipador de muchos investigadores, incluso varios que se proclaman como gente “de izquierda”. Es urgente analizar esta problemática, porque en numerosos ámbitos universitarios, en los del Estado y aun en los de muchas entidades del privado social, se han impuesto contenidos y estilos tecnocráticos, que se concretan en programas sociales funcionalistas -algunos de ellos respaldados por un costoso aparato publicitario-, que aunque se revisten de una terminología supuestamente innovadora, terminan siguiendo al pie de la letra las reglas de juego del sistema.

### **Neo-funcionalismo: la ciencia como herramienta de hegemonía**

A pesar de que sabemos no existe un vínculo mecánico entre formas de poder, cultura y pensamiento, no es menos cierto que las concepciones características de cada época guardan relación importante con las determinaciones económicas, políticas e ideológicas de cada momento, que van moldeando aquello que Foucault denominó “las reglas generales o presuposiciones inconscientes que rigen el discurso general de la cultura y el pensamiento”<sup>13</sup> y que pasan a ser mediaciones poderosas del modo de asimilación de los paradigmas del conocimiento.

En sociedades como las nuestras, los escenarios académicos (universidades y centros de investigación) son los espacios privilegiados de la producción científica, donde se dan los más claros nexos entre los procesos de generación de conocimientos y el poder. En efecto, son ciertos departamentos o unidades de las universidades -especialmente pero no exclusivamente las de régimen privado-, los que operan como diseñadores, diseminadores y reproductores de programas, ideas, conocimientos y métodos necesarios para la reproducción de la sociedad de mercado, sea como respuestas a las demandas técnicas de las empresas, o como proveedores de planes reformistas.

Dependiendo de la ideología inscrita en los planes de estudio e investigación, como en los proyectos específicos de esas entidades, aparecen categorías interpretativas, formas simbólicas, valores, creencias y compromisos que conforman un paradigma –en el sentido kuhniiano- y nos muestran modelos interpretativos de fenómenos tan diversos como la educación, la agricultura, la salud, las leyes, los sistemas ecológicos, etc. Dichos modelos científico-tecnológicos están enlazados por una compleja trama de relaciones con las

<sup>12</sup> Kanoussi, Dora (2000) Una introducción a los Cuadernos de la Cárcel. Puebla: Plaza y Valdés.

<sup>13</sup> Foucault, Michel (1978) *Las Palabras y las Cosas*. México: Siglo XXI.

estructuras de poder, representadas en las cámaras o gremios de la producción, en los órganos de gobierno, o en las agencias de cooperación internacional. Entonces, sea por la vía de los sistemas financieros y el control de fondos para la investigación; sea por la ruta del control de los programas educativos y de capacitación –sobre todo maestrías y doctorados-, sea por la manipulación de los espacios de cultura y los medios de comunicación colectiva; o incluso a través de la intimidación o coerción directas, el poder se ingenia para hacer viables y visibles unos campos y temas de investigación y enseñanza, o para castigar e invisibilizar otros que cuestionan el sistema social imperante o desnudan sus aristas.

Lo anterior nos conecta con el análisis de una segunda vía de dominio que es la que se produce al “interior” de la propia actividad académica, pues en el marco de las instituciones productoras de conocimiento e información, y en correspondencia con las condiciones y presiones “externas” que fueron antes descritas, las colectividades de expertos van priorizando ciertas demandas, van privilegiando unos temas y contenidos y rechazando otros, van estimulando ciertas prácticas y líneas de producción de conocimientos. Así, con el pasar del tiempo, por ese camino se acumulan los efectos que busca el poder: el despunte de algunos temas o modas más valoradas por la corriente hegemónica (“mainstream”), que pasan a ser problemas cardinales de los distintos campos disciplinares, y que se muestran como puntos de crecimiento en la producción bibliográfica; o, por lo contrario, la invisibilización de otros campos y temas, muchos de los cuales son urgentemente requeridos, desde la orilla progresista de la sociedad y el saber.<sup>14</sup>

El problema de fondo muchas veces es que de esa manera hemos sido conducidos a una verdadera cultura de la resignación, de renuncia a la equidad, de temor a la crítica profunda del capitalismo, pues una parte de la intelectualidad cayó presa de lo que podríamos llamar el *complejo del muro*, que consiste en una especie de fobia o renuncia sin beneficio de inventario del pensamiento emancipador que inspiró la lucha socialista de las décadas anteriores.<sup>15</sup> Argumento que nada tiene que ver con la defensa de ninguna ortodoxia cerrada.

Pero es importante comprender que ese tipo de tendencias y sesgos hacia una ciencia domesticada y funcional a las demandas del poder y la hegemonía, no se pueden entender solamente como un problema ético, o sea como una simple subordinación moral de los cuadros científicos o técnicos; el meollo radica en el sistema institucional que conduce a esos sesgos y el correspondiente moldeo epistemológico que resulta de la adopción acrítica de paradigmas científicos como el positivismo (cuantitativista) o el racionalismo (cualitativista), que se han revitalizado gracias a la proliferación sospechosa de recursos y fuentes bibliográficas, y que favorecen las construcciones científicas fragmentarias, donde se disipan las relaciones históricas de los objetos de estudio.

Finalmente, existe una tercera forma de apartarnos del compromiso histórico con la necesidad colectiva y es el divorcio de la ciencia hegemónica con el conocimiento no académico y el saber de los otros sujetos sociales, desafío que va de la mano con el de superar la linealidad del pensamiento científico dominante y su construcción eurocéntrica. Esto es decisivo porque ningún discurso científico se genera al margen de una práctica social, y porque esta se halla entrañablemente ligada a una base social que la sustenta y lo viabiliza. Es decir, no solo que la construcción del discurso científico no puede deslindarse

<sup>14</sup> Breilh, Jaime (2004) Reflexiones Críticas Hacia Una Renovación de las Políticas de Ciencia y Tecnología. Quito: Conferencia sobre Renovación del Socialismo.

<sup>15</sup> Breilh, Jaime (2002). El Asalto a Los Derechos Humanos y el “Otro Mundo Posible”. Quito: Revista Espacios, número 11.

del discurso social colectivo -y hasta las estructuras lingüísticas y los sentidos y significaciones que subyacen en un contexto cultural inciden sobre la producción de ideas científicas-, sino que ahora sabemos que la interculturalidad es el fundamento de una crítica social mas profunda y debemos crear las condiciones y escenarios apropiados para un proceso de construcción intercultural y transdisciplinario.

### **La renovación del pensamiento crítico y el desplome de un discurso matriz**

En años recientes ha cobrado nuevos bríos la crítica al pensamiento científico de la Modernidad. En el Norte más industrializado cuanto en el Sur, y tanto a uno como al otro lado del Atlántico, se ha generado un verdadero torrente de materiales, directa o indirectamente ligados a la llamada “epistemología posmoderna”. Ahora que ha transcurrido algún tiempo y que se ha hecho evidente el fracaso de la propuesta económica neoliberal que sustentó estos años la contrarreforma neoconservadora en los campos de la Filosofía y las ciencias, hay más condiciones para evaluar críticamente esos materiales.

El objeto central de tales críticas es el pensamiento positivista, con su concepción refleja y lineal del conocimiento, su reduccionismo y su lógica interpretativa que aplanan la realidad al mundo de los fenómenos empíricos, recogiendo principalmente sus expresiones cuantitativas. Pero importantes cuestionamientos ha merecido también el racionalismo, con su subjetivismo formal, que se mueve en la dimensión de los relatos desconectados, asumiendo básicamente las autodefiniciones contenidas en los registros textuales de las personas entrevistadas, sin recrearlas a la luz de los modos de vida y de las relaciones sociales más amplias, condenando así las posibilidades de los procedimientos cualitativos. Sea por la vía del fetichismo de los números, como por la del fetichismo de los relatos, el hecho es que la ciencia hegemónica termina relegando la comprensión de los procesos generativos y las relaciones determinantes que completan el conocimiento de los procesos sociales.<sup>16,17</sup>

El pensamiento crítico más reciente ha aportado también un sinnúmero de argumentos sobre el pensamiento reduccionista. Unas veces aludiendo al problema ontológico de la construcción del *objeto de la ciencia*, y buscando recuperar la noción de complejidad que se extravió tanto bajo la mirada lineal y reduccionista del positivismo y sus modelos formales, como bajo el estrecho marco del reduccionismo cualitativo [Morin 1996]; otras veces condenando las interpretaciones basadas en relatos impositivos que reducen el pensamiento científico al molde de una visión rígida y monótona de la realidad [McLaren 1997] y denunciando esa “objetividad que obliga” que caracterizó la visión en túnel de la uniculturalidad [Maturana 1998]; también escudriñando la *relación sujeto/objeto* en el conocimiento y cuestionando la idea positivista de un mundo ficticiamente exterior, provocado por el divorcio metodológico entre objeto y sujeto, como un obstáculo para la objetividad [Latour 1999]; y finalmente planteando la necesidad de una segunda ruptura epistemológica que nos acerque al saber popular [Santos 1995], o más aún, postulando la descolonización e indisciplinamiento de la ciencia para incorporar el multiculturalismo en ella [Walsh et al 2002].

<sup>16</sup> García Canclini, Hector (1993). Gramsci e as Culturas Populares Na América Latina em “Gramsci e a América Latina (Coutinho, C. e Nogueira, M. /org). Sao Paulo: Paz e Terra.

<sup>17</sup> Breilh, Jaime (2003). Op cit.

En síntesis un recorrido intelectual contrahegemónico que ayuda para poner a punto otro tipo de pensamiento científico y sobre cuyos problemas queremos también dejar sentadas algunas reflexiones.

### **El poder de la interculturalidad: hacia una metanarrativa emancipadora**

Las limitaciones de la visión unicultural del conocimiento que hemos puesto de relieve señalan la urgencia de un trabajo teórico y metodológico que desentrañe los problemas conceptuales y prácticos de la integración de sujetos de la transformación social. Precisamente el prefijo *meta* que hemos adosado al concepto crítica, expresa un resultado de la reflexión o construcción intercultural que es más que la simple sumatoria de miradas parciales; una totalidad analítica donde el poder de penetración de la investigación de las distintas perspectivas emancipadoras se recrea y multiplica.

Un punto de partida es reconocer que la crítica al pensamiento científico convencional, ha comenzado a provocar el desplome de la noción de *discurso científico matriz*, como un molde impuesto al pensamiento, desde una sola perspectiva.

Debemos reconocer que los fuegos contra la unicidad del pensamiento vienen de los llamados pensadores posmodernos, que cuestionaron la imposición de una sola visión sobre la totalidad social. En otras palabras, reconocieron que ciertos metarelatos se habían impuesto como expresiones de la totalidad, convirtiéndose en megarelatos, tal vez como resultado de la influencia de la concepción positivista que proclama la reducción de todo saber a ciertas leyes generales. Hasta ahí, bien por esa crítica que, si bien no fue la primera, contribuyó a activar un debate sobre ese importante problema. Desafortunadamente esas visiones neoconservadoras esconden tras la crítica a los metarelatos, el cuestionamiento de toda concepción de totalidad -como que todo metaretrato sería un obstáculo para el pensamiento-. Nosotros desde una posición contrapuesta, reclamaríamos en cambio la necesidad de construir metarelatos como incorporación de los discursos de los “otros”. De lo que se trata por tanto, es de cuestionar la imposición de cualquier metaretrato o discurso de la ciencia que se asuma como narrativa matriz; como molde esencialista, opresor y uniformador del pensamiento. Entonces no podemos aceptar el sentido de “incredulidad” respecto a los metarelatos expresado por Jean-François Lyotard [Lyotard 1986], ni al descreimiento respecto a la posibilidad de “totalización”, expresado por Deleuze y Guattari [1885], que celebran únicamente el principio de diferencia y multiplicidad interpretativa, pero soslayan la necesidad lógica de comprender la unidad que también caracteriza a procesos sociales diversos. Lo que aquí proclamamos es la necesidad lógica y política de construir una crítica solidaria, una metacrítica de la sociedad capitalista, en la forma de una metanarrativa emancipadora, logro que no podría conseguirse sin denunciar la imposición de cualquier perspectiva unicultural o unilateral.<sup>18</sup> La crítica que dejamos enunciada, se aplica no sólo a ciertas versiones dogmáticas y empobrecidas del marxismo, sino también a ciertos planteamientos étnicos y de género unilaterales.

Mucho se habla ahora de la necesidad de una reconstrucción de los objetos de la ciencia, pero esta operación intelectual tan importante no puede reproducir el reduccionismo y visión

---

<sup>18</sup> Breilh, Jaime (2003) Producción Científica Intercultural, Interdisciplinaridad y Ética de la Salud Colectiva. Revista Mestrado Transdisciplinar em Ciências da Saúde do Homem/UNC

fragmentaria de la realidad que criticamos en el positivismo; la pregunta entonces es: cómo mantener con vida simultáneamente los movimientos de deconstrucción y contextualización. Y es ahí donde puede ayudarnos la dialéctica marxista, con su visión del movimiento social como movimiento de lo simple y lo complejo, de la unidad y la diversidad, de lo individual y lo colectivo, de lo micro y lo macrosocial. La lógica dialéctica nos permite trabajar la diversidad, lo micro, el mundo individual, pero sin perder la unidad, la noción de totalidad que nos une bajo una estructura de profunda inequidad social; es decir, deconstruyendo críticamente, pero sin caer en deconstrucciones que nos devuelvan a una visión fragmentada del objeto y a una atomización del sujeto. Es decir, no se trata de sustituir “la tiranía de la totalidad” por la “dictadura del fragmento” [Best 1989]. Esclarecimiento importante, pues los “...posestructuralistas como intelectuales orgánicos del movimiento neoconservador elevaron prácticamente la *deconstrucción* al nivel de principio universal del conocimiento, y al hacerlo propugnaron la fragmentación del sujeto y del saber que son maniobras necesarias para la reproducción de hegemonía; una estrategia además de contención de lo político, que amarra todo el análisis a las formas “locales”, y disuelve las relaciones sociales en procesos singularizados y atados al azar y la contingencia. En ese tipo de razonamientos posmodernos, el azar, la contingencia y la adopción radical de la noción de incertidumbre, planteados originalmente como herramientas para superar el determinismo, terminaron convirtiéndose en armas de un neodeterminismo disfrazado...”<sup>19</sup>

Lo que reivindicamos para el discurso contrahegemónico, es la necesidad de una narrativa emancipadora que asimile “...todo el conocimiento emancipador proveniente de las diversas fuentes del saber: el conocimiento académico; la ciencia de base ancestral de los pueblos [“ciencia de lo concreto” en el sentido planteado por Levi-Strauss]; e incluso del saber común sistematizado por las colectividades urbanas y rurales; y extraer ese acumulado de todas esas fuentes, lo necesario para construir objetos/conceptos/campos de acción contrahegemónicos. Lo dicho implica convocar otros actores al trabajo de construcción del saber; argumento polémico que amerita reconocer hasta qué punto es factible tal integración, y si una propuesta de esa magnitud no implica un radicalismo que desconoce la necesidad de una praxis científica especializada, que según algunos no sería factible en el marco de las vidas, contextos y sistemas de pensamiento de las comunidades. Al responder a dichos cuestionamientos, hemos afirmado que no se trata de adscribir a la vida cotidiana y a toda forma de sentido común la potencialidad directa de aportar al conocimiento científico, es decir no se trata de argumentar que es factible el paso directo del saber instrumental inmediato al conocimiento científico.

Es decir, cuando analizamos las posibilidades de una construcción intercultural, no se trata de combinar la ciencia y el sentido común inmediato, se trata más bien de integrar el conocimiento académico con los otros sistemas de saber complejos y altamente sistematizados, que resumen o acumulan una sabiduría fundamental, tanto en la dimensión filosófica, como en la más factual e instrumental.<sup>20</sup>

Sobre la base de un trabajo intercultural se puede construir un multiculturalismo crítico y democrático, que es una forma de pluriculturalismo que involucra un programa, políticas y movimiento nacido del reconocimiento de la diversidad y derechos culturales. Es la integración de varias culturas, por medio del análisis intercultural, y en medio de una visión cultural solidaria, para la construcción de un proyecto común de democratización y equidad.

---

<sup>19</sup> Breilh, Jaime (2003). Op cit.

<sup>20</sup> Ibidem.

En ese sentido, el reto es el de articular un pensamiento contrahegemónico con las posibilidades de los saberes complejos y poderosos de *los otros*, y en esa ruta no se trata de descubrir en “los *otros*” algún grado de presencia de ciertas esencias “*nuestras*”, de lo que se trata es de comprender si es que en el saber sistematizado de los “*otros*” hay elementos que nos ayuden para construir la crítica y la superación de las ataduras de la inequidad social. El/la otro(a) social, el/la otro(a) étnico, el/la otro(a) de género en su saber acumulado y hasta en su sabiduría coloquial encarnan práctica humana materializada y sistematizada, y son portadores también de conocimiento emancipador.<sup>21</sup> En esta medida puede ser más penetrante una línea de reflexión que no establezca una división tajante entre sentido común y ciencia, pues una mirada dialéctica del problema sugiere que muchas de las diferencias son de grado de sistematización.<sup>22</sup> Así mismo, movimientos de empoderamiento cultural y científico “no occidentales” como el propiciado por varios sectores de los pueblos indígenas de América Latina, que con sus propuestas para la educación y sus universidades propias, empiezan a hacer visible el error de asumir que sólo son válidos los conocimientos escritos; y que todo conocimiento debe estar enmarcado en las tradiciones dominantes del saber judeo-cristiano liberal. Tampoco sería acertado tratar de enmarcar el conocimiento emancipador de los otros sujetos exclusivamente en la narrativa marxista, porque por importante que esta sea para la construcción de la metacrítica que proponemos, no agota todo saber emancipador.

Tal vez en ese movimiento sea decisivo también pensar en una fertilización cruzada entre el discurso emancipador de la ciencia, y la frescura, la capacidad imaginativa de una creación artística igualmente emancipadora; pues el arte de ruptura, original y propositivo, trabaja también para liberarnos de un quehacer intelectual oportunista y pragmático.

Todo lo reseñado, nos llevan a pensar en que es urgente e inevitable desarrollar el pensamiento crítico –desde las miradas contrahegemónicas de todas las culturas-; y recuperar una ideología emancipadora para la ciencia, lo que implica, tal como lo señalan Boaventura de Souza Santos y Edgar Morin<sup>23</sup>:

- a) Lucha contra el reduccionismo empírico y formal cuantitativista en la ciencia;
- b) Lucha contra el predominio de la racionalidad eurocéntrica y androcéntrica, así como contra la uniculturalidad de la ciencia;
- c) Lucha contra teorías totalizantes, en tanto que megarelatos impositivos; y,
- d) Lucha por un replanteamiento de la relación entre el conocimiento académico y el conocimiento popular.

En esa perspectiva, tenemos la convicción de que otra América es posible y que el tejido de esa utopía se está amasando por ideas brillantes y acciones de hombres y mujeres humanizados y libertarios, por jornadas populares, indígenas y afro-americanas, curtidas en la resistencia de las comunas y nutridas de esa reserva espiritual que se aloja en los pueblos oprimidos; y en definitiva por la lucha de todas y todos quienes trabajamos para derrotar esa inequidad de clases que denigra y empobrece la imagen de lo humano.

---

<sup>21</sup> Geertz, Clifford (2000). *O Saber Local*. Petrópolis: Editora Vozes (3era ed.)

<sup>22</sup> Oquist, Paul (1976). *La Epistemología de la Investigación*. Acción (Simposio de Cartagena sobre Investigación Crítica y Análisis Científico). Bogotá: Punta de Lanza.

<sup>23</sup> Morin, Edgar (1996). *Ciencia con conciencia*. Río de Janeiro: Bertrand Brasil.

Santos, Boaventura (1995). *Introducción a la Ciencia Post Moderna*. Porto. Ediciones Afrontamento.